


[← Portada](#)

10/2/2012

Una investigación de la Universidad de Zaragoza revela que el famoso escritor James Joyce no padecía miopía sino hipermetropía

La revista científica **British Medical Journal** recoge los estudios de Javier Ascaso, profesor de Oftalmología y especialista del Hospital Clínico Universitario Lozano Blesa de Zaragoza

El análisis de las gafas que usaba Joyce a través de un centenar de fotografías junto al hallazgo de una prescripción de lentes de 1932 tira por tierra el mito creado por los biógrafos

El déficit de visión del autor podría explicar los errores ortográficos, neologismos y ausencia de signos de puntuación de sus últimas obras

Una investigación realizada por Javier Ascaso, profesor de Oftalmología de la Facultad de Medicina de la **Universidad de Zaragoza**, tira por tierra el mito de que el escritor irlandés **James Joyce**, uno de los más destacados novelistas del siglo XX, padeciera miopía. Los resultados de su investigación, publicados por la revista científica, **British Medical Journal**, revelan que en realidad sufrió hipermetropía, tal como se desprende del análisis de las gafas del escritor en más de un centenar de fotografías, así como del hallazgo de una prescripción de lentes emitida en 1932 por el profesor suizo **Alfredt Vogt**, uno de los más célebres oftalmólogos de la época.

Mientras que la miopía es un defecto que origina que la visión lejana sea borrosa, la hipermetropía se caracteriza por reducir la visión próxima. **El autor de Ulises**, su principal novela, **usaba lupas para magnificar las palabras** que, en ocasiones apuntaba en trozos de papel durante sus paseos y que después incorporaba a sus obras, un hecho que podría estar ligado a los neologismos, errores ortográficos, y ausencia de signos de puntuación que caracterizan el difícil y criticado lenguaje, especialmente en sus últimas obras.

A partir de una **errónea interpretación de su primer biógrafo**, números críticos literarios y todos sus posteriores biógrafos (Lyons, Davies o Gorman) perpetuaron el supuesto error refractivo miópico del escritor, e incluso, originó que se hablara metafóricamente de una cierta miopía social en la obra del novelista.

El oftalmólogo aragonés **Javier Ascaso** comenzó a profundizar sobre la supuesta miopía de Joyce, después de publicar en el 2010 otro artículo científico en el **Journal of Medical Biography** sobre la influencia que el **glaucoma inflamatorio tuvo en la obra tardía de James Joyce**. Y es que Joyce escribió sus últimas y controvertidas novelas (Ulises - obra cumbre de la literatura en lengua inglesa- y Finnegans Wake) prácticamente ciego.

Precisamente, otro investigador, el **doctor van Velze, del Departamento de Estudios Literarios de la Universidad de Utrecht (Holanda)**, que estaba elaborando su tesis doctoral sobre ese mismo tema, aunque desde un punto de vista lingüístico, leyó su artículo y le pidió asesoramiento sobre algunos aspectos oftalmológicos para los que no encontraba respuesta. A partir de entonces se estableció una **fructífera colaboración** entre ambos investigadores que les llevó a

investigar entre otras cosas esa falsa miopía atribuida a Joyce.

Tras analizar casi un centenar de fotografías del escritor, Ascaso seleccionó aquellas en las que era más evidente que **las gafas que usaba Joyce albergaban voluminosos cristales positivos** empleados para la corrección de la hipermetropía. A diferencia de los cristales correctores de la miopía, las lentes que corrigen la hipermetropía son convexas, más gruesas en el centro que en los márgenes, y agrandan el aspecto de los ojos. Por otro lado, si se mira lateralmente a una persona que lleva gafas de hipermetropía, a través del borde del cristal se observa que el lateral de la cara aparece desplazado hacia dentro.

Además de las evidencias fotográficas, los investigadores Ascaso y van Velze obtuvieron **un documento definitivo** que probaba la certeza de su hipótesis. Se trataba de una receta de gafas que el profesor suizo Alfredt Vogt, uno de los más célebres oftalmólogos de la época, prescribió a James Joyce en 1932. En dicha receta, escrita en alemán, consta una corrección óptica de más de 17 dioptrías. En realidad, la hipermetropía de Joyce no habría superado las 6 ó 7 dioptrías. El resto fue prescrito para compensar la extracción del cristalino cataratoso que se le practicó en una época en la que todavía no existían las lentes intraoculares.

La publicación en la revista científica de este trabajo rompe por tanto con el mito de de la supuesta miopía del escritor. Para el investigador aragonés, es sorprendente que nadie antes hubiera detectado en las numerosas fotografías sobre Joyce, que usaba gafas con lentes biconvexas típicas de un defecto hipermetrópico.

Trece intervenciones quirúrgicas

Los ojos de Joyce fueron sometidos a trece intervenciones quirúrgicas, incluida la extracción **de sangre de los mismos mediante sanguijuelas**, técnica muy de moda en aquella época. De acuerdo con los informes del Prof. Vogt, la agudeza visual del escritor en 1930 se reducía a 1/30 en su ojo derecho y tan sólo 1/800 en su ojo izquierdo.



Universidad
Zaragoza

Gabinete de Imagen y Comunicación - Teléfono 976 761019 - Email: comunica@unizar.es
Vicerrectorado de Relaciones Institucionales y Comunicación - Universidad de Zaragoza